

worth living», p. 121) en el camino del desarrollo no solamente tecnológico, sino también personal de cada hombre. Además, el autor hace hincapié en que es importante formar una actitud abierta a lo diferente o todavía incognoscible, desenmascarando que la ignorancia es el primer enemigo del conocimiento. Magee declara abiertamente: «We may not know where we are, but there is a world of difference between being lost in daylight and being lost in the dark» (p. 121).

Como declara el pensador inglés, el propósito de su libro es analizar la situación del hombre que vive sumergido en una sociedad muy compleja (p. 69). Para él, «existence is the unbelievable thing» (p. 98); el ser humano tiene una posición privilegiada en el mundo que debería adiestrar por su propio desarrollo intelectual («self-understanding» y «self-orientation», p. 121). El hombre no puede rendirse frente al progreso tecnológico o las diversas injusticias del mundo. Además, el ser humano nunca debería satisfacer su hambre de conocer con respuestas sencillas, dogmas o definiciones establecidas: «A lot of people have unshakeable convictions in these matters, and are sure they know one way or the other, but unshakeable convictions are not knowledge» (p. 106).

El libro de Magee descubre, desde el punto de vista de un filósofo no creyente, que la existencia es una aventura para conocerse a sí mismo y quitar los telones de prejuicios e ignorancias que impiden conocer los misterios de la vida: «Existence as such, the fact of there being anything at all, is terminally inexplicable» (p. 98).

Adam JESZKA

Tomáš HALÍK, *Paradojas de la fe en tiempos posoptimistas*, Barcelona: Herder, 2017, 244 pp., 14 x 21,5, ISBN 9788425434563.

La Editorial Herder publicó en 2014 la edición española de la obra de T. Halík *Paciencia con Dios* aparecida en 2007 en la lengua original. La buena aceptación que tuvo ha sido seguramente una razón poderosa para que la editorial barcelonesa ofrezca ahora la versión española de otra obra anterior del mismo autor, publicada en checo en 2005. Esta obra llevaba un título que hace más justicia al contenido que el español: *Noc zpovědníka* (*La noche del confesor*, al que seguía el subtítulo *Paradojas de la fe en una era post-optimista*). Los edito-

res españoles han preferido prescindir del título *La noche del confesor* y convertir el subtítulo en título, con el riesgo de inducir al lector a esperar una reflexión teórica sobre las paradojas de la fe, cuando en realidad se trata más bien de un texto bastante biográfico.

Los once años que median entre la edición original y la española se aprecian en las referencias que hace Halík a personas y acontecimientos de aquellos años. Era entonces el tiempo de Juan Pablo II (que murió en 2005, el mismo año de la publicación del libro), por quien el autor muestra gran aprecio y a quien defiende frente algunas críticas. Nada hay, en cambio de los años de Benedicto XVI ni, por supuesto, de Francisco. Como dato anecdótico, el hilo permanente que atraviesa todo este tiempo es el programa de TV que toma nombre del *Big Brother* orwelliano, que ya se emitía en 2005 en diversos países y todavía se sigue haciendo; a él se refiere Halík en el bello capítulo 11, *La vida como visión*.

El libro contiene dieciséis capítulos con reflexiones del autor sobre temas diversos que afloran de un modo o de otro en la conciencia de un cristiano de nuestro tiempo. «Me esfuerzo por expresar mi experiencia espiritual personal, porque siento claramente –y lo sé también por mi praxis como confesor– que no es ni de lejos aislada» (p. 222). No son cuestiones nuevas, sino las mismas que de una manera u otra aparecen repetidamente por doquier: la fe, el ateísmo, el sufrimiento, la oración, la esperanza, y otras. En el caso de Halík, estas preguntas vienen enmarcadas por la experiencia histórica contrastante y pluridimensional de lo que ha sucedido y está sucediendo en nuestro entorno geográfico y temporal. En su caso, esta experiencia es la de alguien situado en un país que ha conocido el régimen comunista y se ha visto liberado de él, y que es frontera natural entre oriente y occidente. En ese contexto, Halík tira de su conocimiento de teólogo, psicólogo, pastor y de su experiencia de diálogo con diversas personas y ambientes para ofrecer reflexiones frescas y llenas de originalidad.

La suma de perspectivas que esta obra acumula es su riqueza, pero también su debilidad. Por ejemplo, Halík recurre en ocasiones al tono provocativo y a la ironía ante los que el lector no se siente cómodo y puede reaccionar con recelo y falta de empatía, suscitando en él una actitud crítica ante observaciones y juicios que hace el autor.

Por otro lado, en el libro se encuentran afirmaciones parciales que responden a un nivel determinado de observación y que son –o no– completadas en otros contextos. Algunos ejemplos: Dios es «la hondura de la realidad y no un objeto de conocimiento» (p. 75); o «no es la causa física del mundo sino el *mis-*

terio de su sentido» (p. 92). Estas expresiones van acompañadas de una crítica al «realismo metafísico clásico» o «ingenuo» (pp. 237, 239). Sobre la fe: «la fe consiste en la orientación de nuestra existencia, en nuestras actitudes vitales básicas» (p. 96); el cristianismo se presenta como un estilo de vida cuya dimensión profunda es la espiritualidad y la solidaridad (pp. 148 ss.); los evangelios son una confesión de fe, presentada en forma de relato, que quiere hacer accesible, con cierta interpretación de los acontecimientos, cada vez para un entorno distinto la «razón de nuestra esperanza» (p. 175). Todas esas afirmaciones tienen un nivel de verdad, pero están esencialmente necesitadas de algo más que les proporcione contexto y plenitud de significado.

En el caso concreto del acceso a Dios, Halík conoce bien el mundo de la increencia y del ateísmo y sabe que no hay caminos fáciles ni predeterminados para el descubrimiento de Dios. Sin embargo, quizás se inclina en exceso a la teología negativa (de la que confiesa que Nicholas Lash le sacó en cierta medida: p. 134). Nos dice con fuerza lo que no es Dios, pero eso no basta y el lector espera algo más. Al final es necesario responder a la pregunta: ¿qué podemos decir de Dios fuera del conocimiento subjetivo o de la experiencia que tenemos de él? Más en concreto, ¿es verdadero el Dios de la teología natural? ¿Cómo está presente en el mundo más allá de los actos de fe, del amor y de la esperanza de los creyentes? (p. 238) En cuanto a la fe sucede algo parecido: hay un aspecto misterioso en ella, pero es también algo positivo y concreto. En particular, parece necesario subrayar que la fe es y da lugar a un verdadero encuentro con Jesucristo, un encuentro personal, verdadero, que no da lugar a experiencias sensibleras como las que critica acerbamente, pero sí a verdadera vida en Dios por medio de Cristo.

Con las observaciones que preceden no se apunta al nivel de la corrección doctrinal de lo que afirma (el mismo Halík se encarga de precisar que no niega esto o lo otro y ya avisa, quizás con un cierto victimismo, de que algunos de nuevo le interpretarán mal: p. 120). No se trata de él, sino del lector que se queda con preguntas por responder.

Halík alude a las paradojas y presenta algunas de ellas de manera brillante. Las paradojas, sin embargo, necesitan ser superadas en la unidad del punto de encuentro entre los opuestos. Entonces, como ha mostrado por ejemplo Henri de Lubac, se manifiestan como un modo vivo y enriquecedor de conocimiento que impide las soluciones simples pero no se queda en el puro interrogante sino que ofrece respuestas claras y vivas en la cercanía de los misterios cristianos.

En el fondo, las limitaciones que se han señalado más arriba tienen una causa que es a la vez su solución. Halík ofrece sus reflexiones a partir del misterio de Dios, pero apenas recurre la Encarnación mediante la cual el Dios escondido y misterioso se hace cercano y accesible en Jesucristo. Completar su reflexión con el significado de Cristo en quien el misterio invisible y silencioso de Dios se hace Imagen y Verbo enriquecería sin duda su perspectiva y limitaría en cierta manera la preponderancia que ahora tiene la teología negativa. El encuentro con Dios se muestra entonces no sólo como el misterio que siempre nos supera, sino como la cercanía de Dios a través de la carne, de circunstancias históricas contingentes, de la imperfección de lo humano. Entonces, el riesgo de que el acceso a Dios en su misterio esté, en la práctica, reservado a una élite, también intelectual, cede ante la posibilidad de que todos puedan encontrarlo a través de imágenes, palabras y celebraciones accesibles a los sencillos.

Federico M. VENTOSA

César IZQUIERDO, *El Mediador, Cristo Jesús*, Madrid: BAC («Estudios y ensayos», serie Teología), 2017, 204 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-84-220-1958-9.

El autor, Profesor Ordinario de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, posee una reconocida trayectoria investigadora en las áreas de la teología de la fe, la epistemología teológica y la cristología. El objetivo de este libro es introducir en la teología de Cristo mediador.

La categoría de la mediación tiene raíces en la Sagrada Escritura y ha sido objeto del pensamiento cristiano desde la etapa patristica. Sin embargo, al mismo tiempo puede decirse que se trata de un tema en cierto modo novedoso: está despertando un creciente interés en el panorama teológico actual debido a su idoneidad para superar divisiones en la reflexión cristológica. A lo largo de la historia se han sucedido distintas formas de separar en Cristo su ser divino y humano, su ontología y su misión salvífica, y ese tipo de dicotomías se proyectaron en un distanciamiento metodológico entre cristología y soteriología. Frente a estas disyuntivas, la idea de mediación se destaca como un camino particularmente adecuado para recuperar la reflexión unitaria sobre